

# San José en los dos primeros capítulos de Mateo y Lucas

(XII Semana de Estudios Josefinos. Madrid  
30 de septiembre al 3 de octubre de 1975)

Esta duodécima Semana de Estudios Josefinos puede verse como significativa. En realidad no es frecuente el hecho de la constancia tesonera de una Sociedad de este tipo, con miembros especializados en los diversos campos del saber (Escritura, liturgia, teología, espiritualidad, historia, arte), de las nacionalidades y tendencias más variadas, empeñados desde hace un cuarto de siglo en esclarecer el papel de San José en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Si se repasan los programas y resultados de Semanas anteriores, se podrá comprobar la franca —casi radical— evolución que han seguido desde los años cincuenta hasta el momento actual. Están ya lejos las discusiones en torno a temas teóricos, y las preocupaciones se centran en el estudio del aporte positivo de las fuentes de la revelación y de la vida cristiana.

Concretamente, el tema de esta Semana ha gravitado sobre el dato evangélico de los dos primeros capítulos de Mateo y Lucas y sobre el análisis, llevado desde frentes múltiples —siempre con tratamiento riguroso— de los problemas que plantea la presencia protagónica de José en este sector evangélico, uno de los más discutidos por la exegética actual.

### 1. *La visión de los escrituristas*

Como es natural la primera palabra la tienen los especialistas en esta parte del Evangelio. La ponencia de *José Antonio Carrasco*, OCD, «Orientaciones de los estudios bíblicos modernos sobre Mt 1-2», constituyó una síntesis de los tanteos y de las metas alcanzadas por los biblistas actuales (Léon-Dufour, Muñoz Iglesias, Rahner, Stramare, Rasco, Tavares, etc.), en el estudio del delicado campo de los llamados «Evangelios de la Infancia», con el interés creciente que están despertando capítulos como el de las genealogías, los anuncios, el calificativo «iustus» y el derecho de imposición del nombre de Jesús.

Esta panorámica se amplía con la aportación ofrecida en la Semana por uno de los especialistas más significados del momento, *doctor Antonio Augusto Tavares* (Universidad Católica, Lisboa): «A concepção virginal em Mt 1 e o seu significado». La dificultad del texto en cuestión obliga a una relectura desapasionada; la penetración en su propia estructura, y a base del recurso a los subsidios bíblicos del A. y del N. Testamento, de la cita expresa de Isaías, se concluye la intencionalidad primaria de resaltar la filiación davídica y la dificultad de usarla como probatoria de la concepción virginal de Jesús, elemento que se integra después en virtud de la armonía de la fe.

Dentro de la estructura de los dos primeros capítulos de Mateo, un elemento primordial es el constituido por las citaciones del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo. *Tarcisio Stramare, OSJ* (Lateranum), afrontó el problema desde un planteamiento general: «Profezie dell'Antico Testamento e loro interpretazione en Mt 1-2», donde, por tratarse de un Evangelio destinado a círculos hebreos, no se acude a las citas como armadura apologética. Al no corresponder a la lógica occidental, las profecías aducidas tienen un sentido de ilustración, no de probación. De esta suerte es Cristo quien explica el Antiguo Testamento realizado en el Nuevo, a través de la claridad del Espíritu Santo, y desde cuya luz de las profecías, que sitúan la historia de la salvación en sus momentos distintos.

## 2. *La interpretación de la liturgia y de la teología*

Tanto uno como el otro capítulo resultan imprescindibles para el conocimiento de cómo la Iglesia ha interpretado, formulado y vivido el Evangelio. El *P. Manuel Garrido, OSB*, «Mt 1-2 y Lc 1-2 en la historia de la liturgia», partiendo del presupuesto de que antes que los libros litúrgicos existió la práctica de leer perícopas evangélicas en las asambleas cristianas, estudio de los leccionarios, homilarios, antifonarios, responsoriales y formularios del año litúrgico en un amplio abanico que llega del siglo V al XII. Las fuentes litúrgicas evidencian la presencia de José, si bien ésta se debe a la consideración fundamental del misterio de la Navidad que la encuadra. Sobre un plano más concreto, *Enrique Llamas, OCD*, «La figura de San José en los misales del siglo XV», analizó dos ejemplares locales de la España del siglo XV: «el Mixtum» de Toledo, compuesto en tiempos y bajo inspiración de Cisneros, más escueto, con menos concesiones, y el de Valencia (1492), más prolijo y elocuente. Se trata de dos documentos excepcionales para rastrear el culto a San José en un tiempo muy significativo y en dos regiones de características variadas.

Frente a la cara sucinta de la liturgia, la teología se mostró mucho más explícita a la hora de adentrarse en la contemplación de estos capítulos evangélicos, no sólo cuando ya la teología de San José está prácticamente formulada, como se ve en «Juan Maldonado», entre exégeta y teólogo avanzado, que escandalizó a los medios españoles, tal como expuso el *P. Angel*

*Luis Iglesias, CSSR*, sino también en el tiempo áureo de la Escolástica. En este siglo XIII puede decirse que es cuando se trazan las líneas fundamentales que se seguirán en el porvenir. Posiblemente los dos máximos responsables fueron San Alberto Magno, cuyo pensamiento, lujo de detalles, atisbos biológicos que en parte se aceptarán hoy (*P. Manuel García Miralles, OP*, «Mt y Lc 1-2 en Alberto Magno»); y «Santo Tomás de Aquino», que en su «Catena aurea» ofrecerá el filón, ordenado y pastoral, de fuentes patristicas que nutrirá la elaboración posterior de exegetas y teólogos, como expuso *Fernando Soria, OP*.

### 3. *La sensibilidad popular*

Como signo de penetración de la palabra y como expresión prístina del sentimiento josefino del pueblo, sus reacciones se tratan de captar desde diversos puntos de vista, a tono con las exigencias de las más rigurosas corrientes historiográficas del momento. En este esfuerzo, aplicado al tema concreto, hay que encuadrar la ponencia, llena de sugestión y de documentos de primera mano, «Papel de San José en la huida a Egipto según la tradición copta», del *P. Gabriele Giamberardini, OFM*; el ensayo «Presencia de San José en los pliegos de cordel» (Coplas de ciego), del siglo XVIII español, del *P. José de Jesús María, OCD*, y el interesante sondeo «Mt 1-2 en el villancico y poesía popular españoles», del *Dr. Laurentino M. Herrán*, con Lope de Vega y sus «Pastores de Belén» como modelo. Como reflejos de este mismo sentir popular la expresión plástica constituye un observatorio singular, muy elocuente por cierto cuando se vuelca sobre el ciclo de la Infancia de Jesús: el *P. Juan Luis Rodríguez, OCD*, centró su exposición, ilustrada con proyecciones, en la versión original que del sueño de José han realizado a través de los siglos la escultura y la pintura religiosas.

Dentro de esta dimensión, eminentemente popular, hay que incluir el «Significado josefino de Santa Teresa de Lisieux», exponente de su espiritualidad de infancia (*P. Simeón Tomás*); y el ensayo plenamente logrado del *P. Vilaseca*, quien, en la transición de los siglos XIX al XX, en una tierra de honda tradición josefina como la mexicana, ahondó esta devoción en el pueblo a base del fermento de sus congregaciones de Misioneros Josefinos, de su gigantesca Archicofradía y de la interesante publicación «El propagador de la devoción al Señor San José», la revista más antigua de este estilo y en plena vitalidad aún, como resaltó el *P. Juan Antonio Morán, MJ*.

Todos estos trabajos, realizados con rigor, son auténticas contribuciones a la historia de la exégesis bíblica, de la teología, de la liturgia, de la religiosidad, verán la luz en la revista «Estudios Josefinos», como es ya habitual.

TEÓFANES EGIDO LÓPEZ

Secretario de la Sociedad Iberoamericana  
de Josefología